

Calderón de la Barca

El divino Orfeo

Versión de 1634

Texto crítico preparado por J. Enrique Duarte
procedente de la edición

Calderón de la Barca, Pedro, *El divino Orfeo*, ed. J. Enrique
Duarte, Pamplona–Kassel, Universidad de Navarra–
Reichenberger, 1999. ISBN: 3-931887-51-0.

Serie de Autos sacramentales completos de Calderón , nº 24.



GRISO
Grupo de
Investigación
Siglo de Oro

 **Universidad de Navarra**

AUTO SACRAMENTAL ALEGÓRICO,
 INTITULADO
EL DIVINO ORFEO
 DE DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.

[Versión de 1634]

Personas:

Orfeo.	Aqueronte.	La Gracia.
Aristeo.	El Amor.	Músicos.
Albedrío.	Eurídice.	Gente.

Suenan cajas destempladas y sordinas y cae despeñado ARISTEO, vestido de demonio galán

ARISTEO	Fiera soberbia mía, de quien dice la gran sabiduría del espíritu alado de Dios que es el caballo desbocado, que bien tu afecto enseña	5
	pues hasta los abismos me despeña, ¿qué tierra es la que piso? Ni aun las sombras diviso siendo mi vista aquella que al salir examina estrella a estrella.	10
	¿Qué pálidas tinieblas	

el universo ocupan? Tristes nieblas
 confunden su armonía,
 criado el cielo, la tierra está vacía,
 la densa sombra que encendí yo mismo 15
 sobre la superficie del abismo.
 A aqúeste y a aquel lado
 de Dios el grande Espíritu ha llevado
 sobre las aguas todo
 hecho un globo, una masa está de modo 20
 sin ley, sin forma, ni uso,
 opaco, triste, lóbrego y confuso
 y porque informe y ciego, los poetas
 caos le dirán y nada los profetas.
 ¿Quién creará de este modo 25
 su fábrica mezclada
 que siendo el todo nada y nada el todo,
 por estar todo junto no sea nada?

Canta dentro, ORFEO

ORFEO Pues mi voz en el principio
 el cielo y la tierra cría, 30
 después del cielo y la tierra
 hágase la luz del día.
 ARISTEO ¿Pero qué voz es esta
 que grandes maravillas manifiesta?

*Sale por lo alto, al otro lado de donde cayó
 ARISTEO, ORFEO de pastor galán con un
 instrumento cantando*

ORFEO (*Canta*) Pues mi voz en el principio 35
 el cielo y la tierra cría,
 después del cielo y la tierra
 hágase la luz del día.

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA		5
	y crucen el viento aves con música y armonía.	65
	<i>El viento con aves</i>	
ARISTEO	Pájaros y peces ya las ondas y aire acuchillan.	
ORFEO (<i>Canta</i>)	Los animales diversos todos a mi voz asistan y multiplíquense y crezcan en especies exquisitas.	70
	<i>Animales diversos</i>	
ARISTEO	La dulzura de este canto tiene virtud atractiva.	
ORFEO (<i>Canta</i>)	La naturaleza humana se forme a mi imagen misma. Ven, esposa, a mi cabaña para que todos te sirvan.	75
ARISTEO	Sonó la voz soberana et omne factum est ita.	80
	<i>Sale EURÍDICE, vestida de labradora, y a los lados el AMOR y la GRACIA, también de pastores, y detrás el ALBEDRÍO de villano</i>	
AMOR	Gran imperio es el que tiene la majestad de este fiat.	
ARISTEO	¿Qué es esto, ay de mí, qué veo? Esta es la mujer altiva que vi en rasgos y bosquejos de matices y de líneas, cuando envidioso de ver estupendas maravillas en el barro ejecutadas,	85

	en el lodo conseguidas,	90
	la naturaleza humana	
	con amagos de divina	
	no quise adorar turbando	
	superiores jerarquías.	
	¡Oh, qué mujer tan bizarra!	95
	Siendo yo la envidia misma,	
	¿qué mucho que tenga celos,	
	si los celos son envidia?	
	Huyendo de verla voy	
	en la dulce compañía	100
	de la Gracia y del Amor,	
	que son los que la apadrinan.	
	Mas disfrazado, pues soy	
	el padre de la mentira,	
	turbaré su paz haciendo	105
	que la esposa que ahora estima	
	este músico divino	
	venga a ser empresa mía.	
	<i>Vase</i>	
ORFEO	¡Qué rigor, qué horror, qué rabia,	
	qué furia, qué pena, qué ira	110
	por siete cuellos bostezan	
	las cabezas de la hidra!	
EURÍDICE	La voz de mi esposo oí	
	de cuya dulce armonía	
	la luna rayos esparce,	115
	el sol resplandores brilla,	
	la tierra produce flores,	
	pájaros el viento giran,	
	peces las espumas cortan,	
	los animales animan	120
	y todos porque la escuchan	
	se mueven y vivifican.	

	Amor, Gracia y Albedrío, pues que sois mi compañía, responded también cantando; dadle gracias infinitas al más gallardo pastor que estas montañas habita.	125
ALBEDRÍO	Si yo canto, yo aseguro que a mi dulce melodía se muevan aves y brutos, peñascos y fuentes frías como a la voz de tu esposo.	130
EURÍDICE	¿Es posible que eso digas?	
ALBEDRÍO	Sí; mas moveránse huyendo, que en moverse no se explica que llegaran para oírme, pues virtud tiene atractiva quien se va como quien viene; y a la primera voz mía se moverán todos, puesto que huirán todos por no oírla.	135 140
EURÍDICE	Enamorado pastor, que tú, de tu boca misma, así te llamas, pues dices yo conozco ovejas mías. El Verbo divino eres, que quien dice Verbo explica voz y si tu voz sonora obra tantas maravillas, y el Verbo y la voz se entienden en una sentencia misma, bien digo que ha sido el Verbo quien todas las cosas cría. Músico has sido excelente. Canto es tu voz que publica	145 150 155

tu Amor y así en los cantares
 lo entenderá, cuando diga
 San Clemente Alejandrino,
 viendo que entiendes la cifra 160
 de la música del orbe,
 que eres maestro de capilla.
 Las letras que tú compones
 de variedades distintas 165
 son cielo y tierra; los dos
 son soberana poesía.
 Verso y poema es del cielo
 con acordada armonía;
 poema y verso es la tierra:
 la eterna Sabiduría 170
 lo entiende así, cuando dice
 que con número y medida
 todo fue criado, como
 Crisóstomo nos lo explica. 175
 El instrumento templado
 eres tú y su melodía
 te ha de aplicar Agustino,
 cuando sobre un rey salmista,
 con Ambrosio y Genebrardo,
 te llaman salterio y cítara. 180
 Oficio es del orador
 atraer con la energía
 y afectos de la oración
 cuantos la escuchan y miran.
 Llámate Divino Orfeo, 185
 porque Orfeo significa
 orador y tú lo eres
 tanto que atraes y cautivas
 a tu oración cuanto quieres
 que te obedezca y se rinda. 190
 Luego pastor y poeta,
 músico, orador y lira

	eres en grande misterio de todos ellos la enigma.	
	Y para decirlo todo, Orfeo es bien que te diga.	195
	Pues mi amado y dulce Orfeo, a tus pies estoy rendida, tu esclava soy, no tu esposa; temiendo vivo las iras de tu poder y porque veas si mi ser se humilla, Eurídice he de llamarme, que Eurídice significa	200
	Justicia y pues fui criada en original justicia, teniendo siempre delante la imagen de mis cenizas y de tu justicia siempre el poder que atemoriza, Justicia ha de ser mi nombre, y así si mi amor te obliga, llámame Eurídice, puesto que el nombre que busco explica por qué Eurídice y Orfeo tan enamorados vivan que el amor de los dos pase los términos de la vida.	205
		210
		215
ORFEO	Tanto, esposa, me enamoras cuando tu hermosura humillas que con mi Amor y mi Gracia has de tener compañía. Bien ves que Gracia y Amor son los dos que te apadrinan; tanto a los dos estimé que a estas montañas altivas selvas de Amor y de Gracia	220
		225

	con sus nombres se apellidan. Sube a mi cabaña. En ella con las sombras te convida	230
	la siesta; pasa el rigor del sol, dulce esposa mía, en mis brazos.	
AMOR	Y es razón porque la tierra que pisa de ponzoñosas serpientes	235
	poblada está y ser podría que alguna disimulada entre hermosas clavellinas su cándido pie mordiese.	
ORFEO	¿Tú, como Amor, desconfías?	240
EURÍDICE	Ya sé, Señor, que hay serpientes y que escondidos habitan los áspides en las flores y las pomas que iluminan	
	gualda, grana, oro y carmín, tornasoladas a listas, del veneno están tocadas.	245
ORFEO	Por eso, Eurídice mía, llega sólo a la que yo te señalare y permita;	250
	sígueme esposa.	
EURÍDICE	Mis voces tus alabanzas repitan.	
	<i>Vanse los dos</i>	
ALBEDRÍO	Muy mal me estuviera a mí y fuera cosa muy linda que para haber de comer	255
	cada vez licencia pida.	

GRACIA	¿No ves que la más hermosa manzana tiene podridas las entrañas?	
ALBEDRÍO	¿Pues hay más de mondarla y de partirla y en viéndola sana, zas?	260
GRACIA	No está el peligro en la vista, que está en el gusto el peligro.	
ALBEDRÍO	Siempre los gustos peligran.	
GRACIA	¡Qué loco eres!	
ALBEDRÍO	Claro está que siendo yo libre había de ser loco, que no es la locura, si lo miras, más que darse libertad para que se haga y diga todo cuanto yo quisiere y en aquesto se averigua libre el loco, el loco libre, porque es una causa misma.	265
	Y pues soy libre Albedrío, ningunas leyes me obligan por fuerza, porque a los locos no les ponen ni les quitan. Libre nací, loco soy y toda la villa es mía porque del desvergonzado dicen que es toda la villa.	270
		275
		280
AMOR.	¿Cuándo has de estar cuerdo?	
ALBEDRÍO	Nunca, que es tan dulce golosina que el que la prueba una vez o tarde o nunca la olvida.	285

Con cuidado y vigilancia
 curó a cierto loco un día
 un su amigo y él, sanando,
 el cuidado agradecía 290
 diciendo: ¡Dios te perdone,
 que buenos ratos me quitas!

Vanse y sale ARISTEO de labrador galán

ARISTEO Altos montes que al cielo,
 gigantes de esmeralda, alzáis con saña
 esa arrugada frente, 295
 ajando el azul velo
 que en la nevada espalda
 asegura su fábrica eminente
 donde la transparente
 selva, que en luces bellas 300
 al sol causa desmayos
 y equivocando rayos
 de flores y de estrellas,
 tanta noticia pierde
 que al fin es monte azul o cielo verde, 305
 así privilegiados,
 siempre alegres y hermosos
 duréis, siendo del sol verdes faetontes,
 tanto que, aunque anegados
 en abismos undosos, 310
 en montes de agua o piélagos de montes,
 hasta en los horizontes
 vecinos os respeten
 las injurias del hado
 y al sitio coronado 315
 de espumas se sujeten,
 levantando con hielos
 murallas de cristal hasta los cielos,
 así libres del agua,

	no pueda en triste abismo	320
	profanaros tampoco tanto fuego	
	como mi pecho fragua	
	y volcán de mí mismo	
	los ojos llegan, cuando a veros llego	
	triste, confuso y ciego,	325
	y el diluvio segundo	
	que abortará la esfera	
	no os abraze ni hiera	
	y sin ruina del mundo	
	os dejen sus desmayos	330
	incendios de agua y tempestad de rayos,	
	que en vuestros campos bellos	
	un pastor disfrazado	
	admitáis, que también pastor he sido.	
	A vivir vengo en ellos	335
	adonde mi ganado	
	ha de ser el rebaño más perdido.	
	Cobarde, aunque atrevido,	
	amo a Eurídice bella	
	que es la esposa de Orfeo.	340
	Mi amor y mi deseo	
	así me trae a vella;	
	la esposa es mi cuidado	
	del músico de Gracia enamorado.	
	<i>Sale el ALBEDRÍO</i>	
ALBEDRÍO	No es mi trabajo pequeño,	345
	que aquesto de no poder	
	a todas horas comer	
	me quita muchas el sueño.	
ARISTEO	¡Qué bien del intento mío	
	la ocasión que pretendí	350
	se dispone, pues allí	
	he visto al libre Albedrío!	

	Que no le conozco quiero fingir: ¡Ah, pastor! ¡amigo!	
	¿Qué senda es esta que sigo; qué clima, di, o qué hemisferio es este que voy perdido?	355
ALBEDRÍO	En lo que el camino erráis se ve que perdido vais, pues por aquí habéis venido, que no hay paso por aquí: ¿la luz del sol no os guió?	360
ARISTEO	No, que la luz me faltó y por eso me perdí.	
ALBEDRÍO	Aquestos campos que piso son, ajenos de desgracia, las mansiones de la Gracia, que esto dice paraíso. Ella vive aquí y aquí sabed que vive con ella una labradora bella a quien de Albedrío serví. Llámase Eurídice y es mujer del divino Orfeo, grande músico.	365 370
ARISTEO	Deseo tengo de verle.	375
ALBEDRÍO	Este, pues, hijo es de Apolo, aquel Dios que con la luz de su lumbre no hay esfera que no alumbre, y aunque Hijo y Padre, los dos son iguales y una bella musa madre suya fue; Calíope dicen que se llamaba, porque ella	380

	es de las ciencias abismo y este Hijo que nació en las ciencias la heredó de su entendimiento mismo. Muy larga cuenta os he dado de tierra, esposo y esposa y esta es la primera cosa que en juicio en mi vida he hablado. Dadme agora cuenta vos de quién sois y adónde vais.	385 390
ARISTEO	Forzoso es que lo sepáis porque hemos de ser los dos de eterna amistad testigos.	395
ALBEDRÍO	Yo amigo vuestro no haré porque tenéis, a la fe, cara de pocos amigos.	400
ARISTEO	Yo soy, sutil Albedrío, un extranjero pastor que en otro campo mejor conduje el ganado mío. Por casos que sucedieron la fortuna me ha obligado hoy a vivir desterrado, y pues aquí me trujeron mis errados pasos, yo servir en ellos deseo.	405 410
ALBEDRÍO	¿Cómo os llamáis?	
ARISTEO	Aristeo.	
ALBEDRÍO	Aristeo y pastor no viene bien, si considero que Aris es nombre de Marte y que el teo dice aparte óptimo, de quien infiero	415

	que todo junto es decir príncipe.	
ARISTEO	Quizás lo soy, aunque en este traje estoy.	
ALBEDRÍO	Gana me dais de reír. ¿Quién escucha y no celebra que a ser pastor se venía un príncipe que podía venir a ser la culebra de estos jardines, mejor, langaruta triste y fea?	420 425
ARISTEO	¿No podrá ser que lo sea?	
ALBEDRÍO	Endemoniado pastor, estoy por nombrar aquí suegra o tía para ver si también lo podéis ser, que si a esto decís que sí, que es más que culebra, a fe que es vuestra locura extraña.	430
<i>Salen EURÍDICE y la GRACIA</i>		
EURÍDICE	En tanto que en mi cabaña dormido al Amor dejé, con el rubí y la esmeralda, con el jazmín y el clavel quiero tejer para él, Gracia mía, una guirnalda.	435 440
ALBEDRÍO	Ya que habéis salido aquí, si os queréis entretener, pues dicen que suele hacer un loco ciento, de mí sabed que el pastor que veis hoy a estos campos llegó y es mayor loco que yo;	445

	y si le escucháis, oiréis locuras de muy buen gusto, porque es príncipe, es pastor y culebra. Es lindo humor.	450
EURÍDICE	Dile que llegue.	
GRACIA	No gusto de estos locos yo.	
EURÍDICE	Tú eres, Gracia mía, escrupulosa; cánsate cualquiera cosa.	455
GRACIA	En efecto, ¿hablarle quieres?	
EURÍDICE	Yo no ofendo al dueño mío.	
GRACIA	No, pero a su amor desdice.	
EURÍDICE	¿Pues qué he de hacer, si me dice que le hable el Albedrío?	460
ALBEDRÍO	Llegad pues.	
ARISTEO	Cobarde llego, cuando su semblante miro.	
GRACIA	Temerosa me retiro.	
ARISTEO	Monstruo soy de hielo y fuego.	
	<i>ARISTEO y GRACIA hacen lo que dicen los versos</i>	
EURÍDICE	Mirando en los dos está mi pecho varios efectos de dos contrarios sujetos: a cada paso que da el pastor, Gracia se va otro paso retirando;	465 470
	esta huyendo, aquel llegando. El tiempo se están midiendo y lo que él tarda viniendo,	

	ella se tarda apartando.	
	Fuerza es que misterio haya,	475
	aunque a mis ojos se niegue,	
	pues para que este se llegue,	
	conviene que ella se vaya	
	y en igual línea, igual raya,	
	en medio de los dos hoy	480
	paralelo inmóvil soy	
	y debajo de un nivel,	
	cuanto estoy cerca de aquel	
	lejos de la Gracia estoy.	
ARISTEO	Ya os habrá dicho pastora,	485
	que entre la nieve y la grana	
	sois albor de la mañana,	
	sois lágrima de la aurora,	
	ese zagal, que no ignora	
	los pensamientos que tengo,	490
	como a estas montañas vengo	
	a servir y merecer,	
	donde solamente ser	
	esclavo vuestro prevengo	
	por triunfo tan soberano	495
	que, si sus aplausos llevo,	
	cuando a vuestros pies me atrevo,	
	a besar tan blanca mano	
	dichoso, alegre y ufano,	
	haréis que victoria igual	500
	con la pluma de un puñal	
	en las cortezas escriba	
	de estos troncos, porque viva	
	quizá en alguno inmortal.	
	Lámina será tan rara	505
	el papel del tronco herido	
	que el carácter esculpido	
	en la que hoy es tierna vara	

	con letra gótica y clara crecer al paso se vea del árbol, hasta que sea él gigante, ella inmortal, una letra original que el género humano lea.	510
EURÍDICE	Albedrío, hasme engañado que este no es loco.	515
ALBEDRÍO	Señora, habla en culebras agora y verás si he burlado.	
EURÍDICE	Sin causa te has apartado, Gracia, que el pastor que ves discreto y gallardo es.	520
GRACIA	Con alabarle me harás...	
EURÍDICE	¿Qué?	
GRACIA	Que dé otro paso atrás hasta ausentarme.	
EURÍDICE	¿Que des en eso? Di, cortesano pastor, que en traje y pellico pareces mayoral rico, tu patria y tu nombre.	525
ARISTEO	En vano cuando aquesta ocasión gano lo callara.	
ALBEDRÍO	Ahora verás si es loco.	530
ARISTEO	Escucha y sabrás una prodigiosa historia que hará en los siglos memoria.	
GRACIA	Yo doy otro paso atrás.	

ARISTEO	Yo, bellísima pastora, cuyo blanco pie produce a su contacto de nieve flores moradas y azules, soy, aunque rústico traje mi noble persona encubre,	535 540
	por alta naturaleza príncipe altivo e ilustre, tan grande que el sol hermoso, que entre celajes y nubes por troneras de oro y vidrio manda al alba que madrugue, aprendió la luz de mí, pues primero que el sol tuve el tridente de los rayos y el imperio de las luces;	545 550
	antes que él resplandeciente fui; su esplendor se presume que se encendió en las pavesas de mi desgraciada lumbre, y así como a su hermosura no hay tiniebla que la ocupe, eclipse que la padezca, ni oposición que la turbe y victoriosa entre sombras más resplandece y más luce	555 560
	cuando más y más tinieblas a su espalda se introducen, así a mi persona no hay disfraz que la disimule, pellico que la desdore, ni traje que la deslustre, porque es un sol entre sombras que a cualquier viento descubre la majestad de sus rayos, de su resplandor el lustre.	565 570

Es Aristeo mi nombre,
nombre que el griego traduce
gran príncipe; yo lo soy
y para que no lo dudes,
la causa de mi destierro, 575
Eurídice, es bien que escuches.
Natural soy de un imperio
que todo el ámbito incluye
del cielo, cuyas provincias
altivas se distribuyen 580
en ramilletes de estrellas
que en el hemisferio influyen.
Sus muros son de diamante
donde se tallan y esculpen
crisólitos y topacios 585
y para que los inunde
un foso de cristal tiene,
firmamento que asegure
su fuego y en él se miran
almenas y balaustres. 590
Sus torres y capiteles,
gigantes de piedra, suben
hasta perderse de vista,
pues no hay lince que no dude
en qué paran, porque es 595
el pabellón que los cubre
un espacio imaginario
que los ingenios confunde.
Cortezanos de este imperio
son potestades, virtudes, 600
tronos y dominaciones,
serafines y querubes.
De estos soy yo, bien mis ciencias
te lo dirán, si es que arguyes
querub plenitud de ciencias, 605
pues tanta en mí el cielo infunde

que están en mí los objetos
 de todas las plenitudes.
 Tan cerca de la persona
 del Rey me crié que tuve 610
 grande parte en sus secretos,
 si bien del todo no estuve
 en su gracia confirmado,
 que a estarlo una vez no dudes
 que no pudiera perderla; 615
 mas de suerte me introduje
 con él que me reveló,
 una vez que verle pude
 afable, tales secretos
 que altos misterios incluyen. 620
 Quiso enseñarme a su esposa
 entre rasgos y vislumbres
 de un bosquejo, de un retrato
 en cuyas sombras y luces
 puso menos fuerza el arte 625
 que yo admiraciones puse,
 pues al instante sentí
 mil celosas inquietudes
 y como tan mal los celos
 se finjan o disimulen, 630
 porque, en efecto, no es noble
 quien con celos calla y sufre,
 empecé, celoso y triste,
 con varias solicitudes
 a mostrar cuánto sentía 635
 que a los dos un lazo junte,
 un amor los encadene
 y una voluntad ajuste,
 y como es del envidioso
 naturaleza y costumbre 640
 decir mal de lo que envidia,
 defectos suyos propuse

a mi príncipe diciendo
que no era de sangre ilustre
por ser su naturaleza 645
inferior y que no dude
que siendo yo de mejor
esencia, adorarla excuse,
aunque el resto de su corte
por emperatriz la jure. 650
Dije y siguieron mi voz
infinitas multitudes
de vasallos rebelados
que tras mí a mi bando truje.
Hiciéronse de la parte 655
del Rey otros que presumen
de leales; en fin, yo
en comunidades puse
el reino y no hay parte donde
ya trompetas no se escuchen, 660
repetidas en los ecos
o temerosas o dulces.
Las descogidas banderas
hacen que los aires sulquen
golfos de seda y que el viento 665
de tafetanes se enlute.
Comuneros del Impíreo
dimos al Rey pesadumbre,
cuando armados escuadrones
vio sobre campos azules. 670
Para coronar mis tiendas
jeroglíficos compuse
de serpientes coronadas
que humo exhalan, fuego escupen.
Los de otro bando en las suyas, 675
como castigar presumen
delitos, señas de muerte
pusieron horcas y cruces.

Llegó de la lid el plazo
 y con grandes prontitudes 680
 los campos hicieron seña
 mandando que se saluden
 con pífanos y trompetas,
 clarines y sacabuches.
 Aquí el orden de los cielos 685
 se pasma, aquí se confunde
 de ver el reñido duelo
 de vicios y de virtudes.
 El sol, temiendo tragedias,
 entre las sombras lugubres 690
 se despeñó, haciendo airado
 que su rosicler se oculte
 en el manto de la noche
 que vistió negros capuces,
 y a los golpes y gemidos 695
 no hay llama que no se enturbie,
 luz que no se desvanezca,
 atención que no se angustie,
 globo que no se trastorne,
 ej que no se descoyunte, 700
 planeta que no delire,
 estrella que no caduque,
 astro que no se desmaye
 y con la gran pesadumbre
 los polos del mundo suenan, 705
 los rumbos del cielo crujen.
 Sobre un valiente caballo
 a todas partes discurre
 el Rey y un rayo en su mano
 hace que los vientos cruce, 710
 cuya gran violencia vibra
 relámpagos que deslumbren
 sus enemigos, a quien
 su grande poder destruye.

Cantóse al fin la victoria, 715
para Él sonora y dulce,
no es mucho que de acordarme
el corazón se me angustie,
la lengua se me entorpezca
y el cabello se espeluce. 720
Ya mis gentes rotas, ya
vencidas mis gentes huyen,
porque el Señor soberano
pise, huelle, arrastre y triunfe
sobre cervices que el yugo 725
de la obediencia sacuden.
Un desbocado caballo
para mi fuga dispuse
tan veloz que de un aliento
hallé por mi cuenta que hube 730
andado en él un millón
de leguas hasta que tuve,
arrojado de sus hombros,
en montes que me sepulten,
bóvedas sirviendo entonces 735
de tumbas y de ataúdes,
en cóncavos de tinieblas
que mi deslealtad oculten.
Ausente en fin de mi patria
corrí con solicitudes 740
el orbe hasta que llegué
a estos campos, cuyas cumbres
coronadas de romeros,
de lirios y almoradujes 745
con pomos de plata y oro,
dan al sol que los produce
en braseros de esmeraldas
mil olorosos perfumes.
Aquí te vi y aquí hallé,
de escucharme no te turbes, 750

las causas de mis desdichas,
 de mis penas e inquietudes,
 pues te vi divina imagen
 de un retrato a quien estuve
 rendido, siendo tú sola 755
 original, no lo dudes,
 de esta copia, pues de ti
 quiso Amor que se dibuje.
 Y pues sin verte me debes
 finezas, no es bien que acuses 760
 este Amor y este deseo
 desagradecida culpes.
 Págame el verme por ti
 con el traje que me cubre,
 hecho un Etna de las llamas 765
 que abrasan y no consumen.
 No correspondas ingrata
 porque tan bella te juzgues;
 considera que al fin son
 necias las ingratitudes 770
 y la que es necia no es justo
 que perfecta se intitule;
 que no importará que sea
 una caja o un estuche
 hermoso, si al fin la joya 775
 o la cuchilla que cubre
 por ser sin valor se pierde
 siendo grosero su lustre.
 Ese pastor, ese esposo
 de quien quiere Amor que gustes, 780
 cortesano es de estos montes
 entre robles y acebuches,
 ¿qué te sirve que a su voz
 estos peñascos se muden,
 estos aires se embaracen, 785
 estos pájaros le escuchen,

estos cristales se paren
y aquestos brutos se junten,
si al cabo no puede darte,
aunque agradarte procure, 790
sino los rústicos dones
que los tiempos le producen?
Carámbanos el diciembre
te dará cuando desnuden
galas los troncos que vistan 795
mortajas sus senectudes;
flores te dará el abril
que no es posible que duren
más que un sol, tan juntas viven
vejezes y juventudes; 800
daráte el agosto espigas
que al viento que las sacuden
parecen oro y después
paja son con que te burle.
¿Qué importará que te traiga 805
los pámpanos del octubre
de racimos coronados,
ni el licor que se obra dulce
sin saber cómo, detrás
de baños y de betunes? 810
Leche te dará después
desatada de las ubres
de sus ovejas que al fin
todos son dones comunes.
Yo sí que puedo servirte 815
como rey, a la costumbre
de las cortes: del oriente
traeré, como de ellos gustes,
los hijos del sol, que ausente
él sus resplandores suplen; 820
las lágrimas que el aurora
llore, porque las enjague

en paños de oro revueltas
 perlas, aquí las presume
 en los nácares que el iris
 su color le substituye. 825
 Coral blanco, verde y rojo
 que será tuyo no dudes.
 Daréte el ámbar precioso
 que de sus calientes buches 830
 por descansar las ballenas
 a estos peñascos escupen;
 plata y oro, que enterrados
 aún no es bien que se aseguren,
 mas si hay quien los halle, no es 835
 mucho que haya quien los busque.
 Te daré también... Dirás
 que cómo ofrecerte pude
 tanto, si desposeído
 vivo del cargo que tuve. 840
 Pues tú verás si lo acetas
 como mis palabras cumplen
 mis obras; imperios tengo
 que la competencia sufren
 de los cielos; mis palacios 845
 he mandado que me funden
 en el centro de la tierra.
 Allí mi corte dispuse,
 emulación del Impíreo:
 montes tiene que le ocupen, 850
 ríos tiene que le cerquen,
 murallas que le aseguren,
 estrellas que le iluminen,
 sol y luna que le alumbren,
 en que tú, bella zagala, 855
 cuando reina te intitules
 y ate a los dos una fe
 con un lazo indisoluble,

	en cortes, palacios, montes gobiernos, mandes y juzgues, en signos, astros, planetas niegues, concedas y turbes, en estrellas, luna y sol presidas, quites y mudes y en imperio, corte y reino blasones, vivas y triunfes.	860 865
EURÍDICE	Disfrazado pastor que a estos valles descienes, príncipe desterrado de ese monte eminente que dices que es tu patria, pirámide tan fértil que dórica columna eleva al sol la frente, hasta hablar en amores te escuché cortésmente, pero cuando soberbio a mi deidad te atreves es fuerza castigarte con iras y desdenes. Estos campos de Gracia, que el apellido adquieren de esa bella pastora con quien yo vivo siempre, no están acostumbrados a disfraces que tienen veneno en las razones y en el semblante muerte. Vete de mi presencia y de mi vista vete, que con horror te miro porque una sombra eres	870 875 880 885 890

	que con solo el aliento fuego en mi pecho enciendes.	
ARISTEO	Oye, Eurídice bella.	895
EURÍDICE	Que te escuche no esperes.	
ARISTEO	<i>(Ap.)</i> Cuanto de mí va huyendo hacia la Gracia vuelve.	
EURÍDICE	¡Gracia, de este pastor me libra y me defiende!	900
GRACIA	Sí haré, porque has de hallarme siempre que a mí vinieres, que en la ocasión estuve retirada, no ausente.	
ALBEDRÍO	Mi señor Aristeo, vuesa merced despeje, porque aquestas zagalas de ningún modo tienen sarna, ni han menester el azufre a que huele. Despeje.	905
ARISTEO	Yo me iré pues tú, Albedrío, quieres, que en ti no tengo imperio y es fuerza obedecerte. Pero escondido quiero entre estos troncos verdes quedarme, por no estar sin ver ciego dos veces.	915
	<i>Escóndese en el árbol en que está la sierpe enroscada</i>	
ALBEDRÍO	Ya se fue echando chispas como decirse suele.	920

GRACIA	Pues que vuelves conmigo, a la cabaña vuelve.	
EURÍDICE	Vamos por el camino de rosas y claveles tejiendo una guirnalda para la hermosa frente de mi esposo; Albedrío, tú de esos campos puedes coger hojas y flores.	925
ARISTEO	Las dos hacia mí vienen. Este ramo copado de cuyas hojas pende la fruta, de quien es el corazón la muerte, con sus ramas me esconda sirviendo de cancelos.	930 935
ALBEDRÍO	¡Eurídice, señora!	
EURÍDICE	Albedrío, ¿qué quieres?	
ALBEDRÍO	¿Has visto árbol más bello en cuantos reverdecen al beber de la aurora cuando lágrimas vierte en copas de esmeralda, carámbanos de nieve?	940
EURÍDICE	Por cierto el árbol es hermoso.	945
GRACIA	No te llegues que a su tronco torcida he visto una serpiente.	
EURÍDICE	Engañaste que sólo en copa y tronco tiene la ciencia con que el cielo supo obrarle y hacerle.	950

ALBEDRÍO	Llega, pues, que su fruta diciendo está comeme.	
GRACIA	No llegues, que ya sabes cuánto a tu esposo ofendes.	955
ALBEDRÍO	Llega, que es un penacho de pluma y martinetes.	
GRACIA	No llegues, pues que sabes dónde el peligro tienes.	960
ALBEDRÍO	Llega, que es de hoja y fruto gigante ramillete.	
GRACIA	No llegues, que del cielo quizá el castigo es ese.	
ALBEDRÍO	Yerras, si te acobardas.	965
GRACIA	Errarás, si te atreves.	
EURÍDICE	No haré, que del estudio del cielo es rasgo breve que me dice que en sí altas ciencias contiene.	970
ALBEDRÍO	Huyendo va la Gracia el miedo que le tiene.	
EURÍDICE	Llégate tú, Albedrío; mas, ¡cielo, el áspid viene!	
GRACIA	¡Ay, Eurídice triste! pues fuiste inobediente, halla disimulada en este árbol la muerte.	975
<i>Vase y sale ARISTEO delante del árbol</i>		
EURÍDICE	¡Ay de mí! ¿qué es aquesto?	
ARISTEO	La escondida serpiente, Eurídice, soy yo, que entre las hojas verdes	980

soy el áspid que dice
 Nacienceno que muerde;
 yo soy el escorpión 985
 que su ponzoña vierte,
 Jerónimo lo enseña,
 en cristales y fuentes;
 yo soy el basilisco
 que con la vista hiere 990
 como lo significa
 Crisóstomo elocuente,
 y, en fin, soy la culebra
 que abraza y que guarnece
 el tronco a que se enrosca, 995
 como Agustino siente.
 Y pues soy escorpión,
 basilisco, áspid, sierpe,
 de mi aliento tocada
 en ti la gracia muere. 1000

Vase

EURÍDICE ¡Ay, infeliz Eurídice!
 de un veneno inclemente
 que el pecho me traspasa,
 el corazón me enciende;
 sola he quedado, ¡ay triste!, 1005
 viendo en tantos vaivenes
 que la Gracia me deja
 y el Albedrío me pierde.
 ¿Adónde, Gracia, estás,
 que ya no alcanzo a verte? 1010
 ¿Dónde iré cuando el cielo
 para mí se obscurece?
 La tierra sepulturas
 abre donde tropiece.
 Los brutos, que solían 1015

lisonjearme obedientes,
 garras y uñas afilan
 para darme la muerte.
 De mí los vientos huyen,
 de mí las aves temen 1020
 y enturbian sus cristales
 las cristalinas fuentes.
 Todo se me rebela.
 ¡Oh, quién rasgar pudiese
 el corazón adonde 1025
 mil puñales me hieren,
 áspides me desgarran
 y víboras me muerden!
 ¿Dónde iré? Sin la Gracia
 no hay camino que acierte 1030
 y pues que la he perdido
 de vista en estos verdes
 laberintos, iré
 errada como siempre
 tras mi loco Albedrío 1035
 donde sombras crüeles
 escondan mi hermosura,
 aunque para esconderme
 caigan, caigan los montes,
 dejen las cumbres, dejen 1040
 despeñar sobre mí
 las cimas eminentes
 y en bóvedas de riscos
 me escondan y me entierren,
 para que yo no vea 1045
 la luz que me aborrece.
 Perdí, perdí la Gracia,
 dióme el áspid la muerte,
 que si es morir perderla,
 mortal que peca, muere. 1050

Vase. Salen ORFEO, AMOR y GRACIA

ORFEO	Gracia, ¿dónde está mi esposa? ¿Cómo te vuelves sin ella? Acaba, dime qué es de ella, ¿dónde está, dónde reposa?	
GRACIA	En el reino del espanto cautiva está con eterno dolor; el dios del infierno dueño es suyo.	1055
ORFEO	Anegue el llanto de los tristes ojos míos todos los campos presentes, siendo los ojos dos fuentes; de fuentes haré los ríos, los ríos profundos mares, los mares montes de hielo, porque en diluvios del cielo aneguen tantos pesares. ¡Ay, Amor! pues siempre has sido ingeniero, industria da. ¿Cómo mi bien se verá otra vez restituido a mis brazos, a mi lecho, a mi regazo, a mi fe; cómo otra vez la podré dar hospedaje en mi pecho?	1060 1065 1070
AMOR	Tan dulcemente enamoran tus voces que al cielo encantan, cuando tus amores cantan como cuando dulces lloran, y puesto que tu querella moverá mezclando el tierno llanto y dulzura al infierno, baja al infierno por ella;	1075 1080

	que no dudo, si veloz lleva sus ecos el viento, que la esfera del tormento	1085
	las puertas abra a tu voz, suspendiendo el dolor todo del Cocito triste y feo; disponte a bajar tú, Orfeo, que mi fe te dará el modo,	1090
	pues labraste un instrumento, arpa con que lanzará David demonios y ya libre Saúl del tormento que oprimido le tenía,	1095
	en su divina armonía esta arpa acorde y pura será una sombra y figura, Orfeo, de la arpa mía.	
ORFEO	Ya deseándola estoy.	1100
AMOR	Labrarla a mi modo quiero de aquel tronco, aquel madero mismo que el áspid mordió. Si la culpa introducida hoy por un árbol se advierte	1105
	el mismo árbol de la muerte será el árbol de la vida.	
	<i>Vase</i>	
ORFEO	Tráeme el instrumento aquí; triste estoy, rendido y solo. Hablaré a mi padre Apolo,	1110
	luz bella de quien nací luz también, porque los dos, Señor, pues que ya mi esencia se engendró en tu misma ciencia, luz de luz y Dios de Dios,	1115

no me niegues hoy tus rayos
 y en el camino que intento
 dame vida, dame aliento
 porque cesen mis desmayos,
 que no siendo alivio en mí 1120
 acuérdate, alma, del cielo.

*Sale AMOR con el arpa y en el mástil hecha
 una Cruz*

AMOR	No tardó mucho el consuelo; ya el instrumento está aquí.	
ORFEO	Y en él mi vista repara: contemplando sus despojos sangre llorarán mis ojos, sangre sudará mi cara.	1125
AMOR	Esta arpa dulce y clara, el instrumento es sonoro con trastes y cuerdas de oro que dé números y leyes: hable el libro de los Reyes, dígalo San Isidoro.	1130
	El instrumento que ves que al abismo ha de dar luz por aquesta parte es Cruz y ataúd por esta es, y el instrumento es después, porque la Cruz y ataúd tienen tan alta virtud	1135 1140
	que su música amorosa podrá librar a tu esposa de prisión y esclavitud. Cruz, ataúd e instrumento juntos, Orfeo, he traído: el jeroglífico han sido de un inmenso sacramento.	1145

- La Cruz explica tormento,
el ataúd muerte advierte,
luego el instrumento fuerte 1150
exalto, mostrando así
que muy dulce es para ti
instrumento, ataúd y muerte.
- ORFEO Dame ese instrumento exceso
de mi Amor y de mi fe. 1155
A costas le llevaré
aunque caiga con el peso.
Que estoy temblando confieso.
- AMOR Sígueme que yo gobierno
tus pasos y el lago Averno 1160
los dos hemos de pasar
del Leteo hasta tocar
en las puertas del infierno.
- ORFEO No puedo pasar de aquí,
que ya ese lago profundo 1165
en lo postrero del mundo
me pone pavor.
- Arrodilla y detiéndele AMOR*
- AMOR Allí
está atado un barco. Di
al barquero tú que quiera 1170
pasarte a esotra ribera
sobre sus ondas veloces,
enternézcanle tus voces,
que eso solamente espera.
- Canta ORFEO y sale AQUERONTE con
guadaña*
- ORFEO Hola, barquero importuno
de las olas del Leteo. 1175

AQUERONTE ¿Quién llama? Porque no creo
que hasta hoy me llamó alguno.
Mas ¿qué es esto que miro?
¿Yo temo, me acobardo y me retiro?
¿Un hombre hay que me pida 1180
pasaje a esotra parte de la vida
y atreverme no puedo?
¿Quién eres tú, que te he tenido miedo?
Ninguno aquí ha llegado
que no me haya temido y admirado 1185
y hoy con igual extremo
confieso que te admiro y que te temo.
Y porque veas si es mucha
la causa de este horror, atiende, escucha.
Este piélago feo, 1190
selva de negras ondas, es Leteo
que significa olvido
y es río de la muerte su apellido,
pues en ella se olvida
todo el aplauso de la humana
 vida. 1195

Yo, que soy su barquero,
Aqueronte me llamo porque infiero
que triste significa
y el griego nombre a mi deidad aplica
esta naturaleza 1200
porque yo soy la pálida tristeza.
Luego que soy se prueba de esta suerte
Aqueronte, Leteo, olvido y muerte,
y ya que todo he sido
podrán muerte y olvido 1205
pasarse a ti, si tienes
tanto poder que vivo hasta aquí vienes;
dándote yo licencia
no has de vencerme en esta
 competencia.

de este eclipse mortal que al mundo
admira.

ORFEO Atrévete, muerte, a mí
que quien es con hechos tales
atrevida para todos, 1240
no sea para mi cobarde.
Mortal soy, pues soy humano.
Llega pues por esta parte,
atrévete, muerte, a mí
para que tus ondas pase. 1245

*Pasa la barca por el tablado cantando ORFEO
y se van y salen ARISTEO y EURÍDICE del
hueco de una serpiente*

ARISTEO Este, Eurídice, triste que en el centro
de la tierra se ve palacio obscuro
y a los rayos del sol sale al encuentro
porque aborrezca resplandor tan puro,
este Cocito lóbrego que dentro 1250
de su vientre voraz, horrible y duro
las sombras guarda, las tinieblas cierra,
este, pues, formidable de la tierra
lugar de fuego, piélagos profundos,
calabozo de horror, casa de muerte, 1255
centro de la miseria es aunque inmundo,
bóveda tenebrosa, prisión fuerte,
Tártaro horrible, corazón del mundo,
Báratro triste, miserable suerte,
perpetua confusión, dolor eterno, 1260
pena sin redención es el infierno.
Mira si dije bien que me llamaba
príncipe grande y de inmortal trofeo,
cuando en aquel disfraz pastor te amaba
con el nombre fingido de Aristeo; 1265
hoy que la alegoría en mí se acaba

- Plutón me nombro, en cuyo nombre leo
 ser absoluto dueño del Leteo.
 Hablen testigos ciertos
 que construyen Plutón Dios de los
 muertos. 1270
- EURÍDICE Plutón, yo quebranté el justo precepto
 de mi esposo, pues necia y atrevida
 al árbol me atreví, donde el efecto
 vi de mi muerte con tu aliento herida.
 Perdí la Gracia, deslustré el sujeto 1275
 e introduje la muerte por la vida.
 Cautiva estoy, pero liberarme espero,
 pues confieso que aquí forzada muero.
- ARISTEO Eurídice, has de ser esposa mía.

Terremoto

- ¿Mas qué temblor me ha dado? 1280
 Paraisimo de luz padece el día:
 sin que las leyes y costumbres guarde,
 sale de su prisión la noche fría
 haciendo de su luz obscura alarde,
 suelto el cabello, descogido el manto, 1285
 envuelta en sombras y bañada en llanto,
 bandolera del sol ha parecido,
 pues a darle la muerte sale al paso
 y es verdad que en su púrpura teñido
 le deja, ¡triste horror!, ¡funesto caso!, 1290
 la faz sangrienta, el corazón herido,
 y antes que entre en los rayos del ocaso
 derramando su luz, cenizas bellas,
 cadáveres del sol son las estrellas.
 Pálido está el semblante de la luna 1295
 que como es esplendor participado
 mengua y corre con él una fortuna,
 esqueleto de luz yerto y helado.

Las estrellas también con la importuna
 tragedia del eclipse se han mezclado. 1300
 Caos es el cielo y anda todo junto
 como casa de príncipe difunto.
 Ya enlutada se ve una y otra esfera,
 ya un túmulo levantan en el cielo,
 ya el orbe, que su ruina considera, 1305
 con suspiros abrasa el negro velo.
 Efímera cruel, quartana fiera
 le ha dado al universo, pues de un hielo
 se cubre y con presteza bostezando
 dando piedra con piedra está
 temblando. 1310
 Morir el Sol, la luna obscurecerse,
 las estrellas faltar, el cielo abrirse,
 enlutarse la tierra, corromperse
 el orden, su armonía confundirse,
 temblar el orbe, el mar entristecerse, 1315
 nada guardar su ser, todo morirse,
 o expira cielo y tierra o algún fuerte
 Dios pasa por el río de la muerte.
 Sobre la sierpe, monstruo coronado
 que de un vientre engendró siete
 gargantas 1320
 que son las siete bocas del pecado,

Pónese sobre la sierpe

hidra feroz que respiró por tantas,
 delfín del viento, hipogrifo alado,
 mi soberbia crüel tengo a las plantas.
 Ya estoy aquí para mirar qué es esto; 1325
 sólo en un árbol miro un hombre puesto.

*ORFEO en la Cruz en lo alto y salen
 ALBEDRÍO y el AMOR*

AMOR Ya que sobre el negro río
 las ondas, Señor, pasaste,
 porque vencida la muerte
 se quedó de esotra parte, 1330
 sobre ese árbol eminente,
 parda columna de jaspe,
 para ablandar a Plutón,
 será forzoso que cantes
 aquel tono que compuso 1335
 el rey que venció al gigante.

Va bajando ORFEO cantando

ORFEO Abrid las puertas, abrid
 las aldabas de diamante
 a vuestro Señor que viene
 hoy a visitar la cárcel. 1340

ARISTEO ¿Quién es este, quién es este
 que tiene poder tan grande?
 ¿Donde todos lloran, cómo
 es posible que uno cante?
 ¿Quién eres tú que a las puertas 1345
 de los infiernos llegaste
 glorioso?

ORFEO El Divino Orfeo
 quiere el cielo que me llame.

ARISTEO ¿Cómo a bajar te atreviste
 a este centro miserable? 1350

ORFEO Con divinidad unido.

ARISTEO ¿Y cómo allá te quedaste?

ORFEO Unido a la humanidad.

ARISTEO ¿Cómo este río pasaste?

ORFEO Venciendo con armonía 1355
 a la muerte, que es su alcaide.

ARISTEO	¿Pues cómo a mí no me vences y obligas a que te mate?	
ORFEO	Porque sólo en quien yo quiero efectos mis voces hacen.	1360
ARISTEO	¿Quieres, pues, hacerle en mí?	
ORFEO (<i>Canta</i>)	Sí haré. Dame, Plutón, dame a Eurídice, que es mi esposa, que hoy en las tinieblas yace.	
ARISTEO	Murió a la gracia y es mía y no ha de poder librarse.	1365
ORFEO	Restituirla a mi gracia podrá mi canto süave.	
	<i>Canta</i>	
	Abrid las puertas, abrid las aldabas de diamante a vuestro Señor que viene hoy a visitar la cárcel.	1370
	<i>Ábrense las puertas y sale EURÍDICE</i>	
ARISTEO	¿Quién es este que en su canto encierra virtud tan grande? Tus voces me atemorizan y si el canto vence al áspid, áspid soy y de tu canto vencido estoy, no me mates.	1375
	Esa es tu esposa, esa es que ya de prisiones sale; mas con una condición; oíd, atended mortales, que cada vez que perdiere la gracia de que hoy se vale y tú la vuelvas el rostro,	1380
		1385

(porque el volverle y negarle
es fuerza a quien te ofendiere)
ha de volver a mi cárcel.

EURÍDICE	Estas finezas, Señor, los serafines alaben, los ángeles las refieran, los querubes las ensalcen, cuando en incesables voces tres veces santo te llamen.	1390
ORFEO	Del vestido de la culpa ven esposa a desnudarte; ya sabes la condición con que de la culpa sales. Pues para que no te pierdas de vista y siempre delante me traigas, mirando siempre las señas de mi semblante, debajo del pan y vino, en la Hostia y en el Cáliz han de quedarse contigo juntos mi cuerpo y mi sangre.	1395 1400 1405
ARISTEO	De aqueste dragón feroz en sus entrañas voraces me sepulto, donde tenga desdichas siempre inmortales.	1410
<i>Éntrase por la boca de la sierpe con fuego</i>		
ORFEO (<i>Canta</i>)	Todas las puertas del cielo se eleven y se levanten, pues vuelve el divino Orfeo resplandeciente y triunfante.	
EURÍDICE	Los mortales te bendigan y tus misterios alaben	1415

	y hasta espíritus impuros hoy tus alabanzas canten.	
ALBEDRÍO	Y el moralizado Orfeo, dulce lira a los mortales, da fin y tenga principio señores el perdonarle al autor, pues tan rendido, humilde a esas plantas yace, si el deseo de serviros no bastare a que lo alcance.	1420 1425
	FIN.	